

TRABAJO DE FIN DE GRADO
DE MAESTRO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

IMPORTANCIA DE LA IMPLICACIÓN DE LAS FAMILIAS EN LA VIDA
ESCOLAR DE SUS HIJOS E HIJAS

THALIA PARRA MAGDALENA

TUTORA: LIDIA ESTHER SANTANA VEGA

CURSO ACADÉMICO: 2020/2021

CONVOCATORIA: JULIO

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Agradecimientos.....	02
Resumen.....	04
Abstract.....	05
1. Introducción.....	06
2. Marco teórico.....	07
2.1. Familia y Educación, la delimitación conceptual.....	07
2.2. La familia como agente educativo y controversias con las instituciones educativas.....	9
2.3. Implicación de la familia en la educación con la Covid-19.....	11
2.4. Factores que influyen en la familia durante el confinamiento.....	13
2.5. Necesidad de la complementariedad entre familia y escuela en la nueva era digital.....	15
3. Conclusiones.....	18
Referencias.....	20

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco a mi familia: papá, mamá, hermana, mis “yeyitos” y “tata” por haber sido mi máximo apoyo; no han dejado de confiar nunca en mí y me han dado las fuerzas necesarias para no rendirme. En especial mis padres y mi hermana, que son el motor de mi vida.

Mi padre, que más que eso ha sido mi profesor particular, transmitiéndome su sabiduría y siempre ha buscado la forma de hacerme entender aquello en lo que más dificultad tenía. Él me ha enseñado a utilizar estrategias satisfactorias de estudio y a saber sobrellevar la presión que esto supone. A mi madre, que es la que siempre está para animarme a seguir y no rendirme y me ha tranquilizado cuando lo he necesitado. De ella he aprendido a ser fuerte y a luchar por mis objetivos.

Mis yeyitos, para quienes ya soy “Profesora de Inglés” sin haber acabado la carrera y son felices diciéndolo. Ellos, que me repetían una y otra vez que no dejara mis estudios y son quienes más ilusión tengo de ver a mi lado el día de mi Graduación; siempre pensé en este día y en tenerlos a mi lado. Mi hermana, de quien soy un ejemplo a seguir. Ha sido ella en quien he pensado muchas veces para no vencerme, pues tengo que demostrarle que en la vida hay que ser luchadora y perseverante para conseguir todo aquello que nos proponemos a pesar de las adversidades que nos toque vivir.

A mi pareja, que es quien más me ha soportado y quien me ha ayudado cuando ha visto que el agobio me ahogaba. El que me ha visto llorar y reír durante estos cuatro años y ha tenido la gran paciencia para sobrellevarme, ya que en mis momentos de tristeza y estrés no soy muy tratable. El que me hacía las labores del hogar para aliviarse más trabajo y se encargaba de distraerme cuando veía lo saturada que me sentía. A mi tata, por haber sido mi ejemplo a seguir desde que tengo uso de razón. Con quien siempre me comparaban y odiaba que lo hicieran, pero al día de hoy lo agradezco, ya que lo considero como uno de los motivos que me impulsó a llegar hasta donde ella llegó; a ser estudiante universitaria.

A Mariela y Alejandro, mis compañeros de clase y amigos, quienes han sido mi mayor apoyo en la Universidad y quienes han permanecido a mi lado todo este tiempo. No sé qué hubiese sido de mí durante esta etapa sin ellos. Sin duda, son lo mejor que me llevo del Grado.

A mi profesora Zia por haber sido mi inspiración para ser docente de inglés; a Antonio, por haber marcado mi etapa universitaria al haberme transmitido toda su inteligencia y haberme enseñado cómo ser una profesora pasional; a “Pepi” por haberme instruido tanto sobre aquello en lo que más flaqueaba y a Lidia, quien me ha guiado en este TFG para conseguir que este último paso del Grado lo dé con un paso bien firme.

A Marta, por haberme ayudado y enseñado tanto. A mis amistades, por entender mis días de encierro por motivos de estudio, así como por alegrarse por mí y sentirse orgullosos y orgullosas de lo que he conseguido.

Y no puedo olvidarme de agradecer a todas esas personas que no confiaban en mí, que deseaban verme vencida, pues eso me ha dado más fuerza para llegar a donde estoy. No han sido unos años fáciles, pero por fin he logrado terminar esta carrera año por año a pesar de los obstáculos que se me han atravesado en el camino.

RESUMEN

La situación de emergencia sanitaria derivada por la Covid-19 ha llevado a un confinamiento total durante varios meses, con los consecuentes cierres de los centros educativos. Así, durante este tiempo la educación de los/as niños/as se ha realizado desde casa; algunos docentes han llevado a cabo clases online, pero en gran medida los estudiantes han debido ser más autónomos. Surge ahí el aumento de la importancia de la familia en el ámbito académico para ayudar a los/as niños/as, adquiriendo en cierta medida parte del rol de los docentes. A partir de ello, en este trabajo se pretende en primer lugar conocer la evolución de la importancia de la familia en la educación hasta el día de hoy. En segundo lugar, se pretende indagar sobre las dificultades y facilidades con las que ha contado la familia en el confinamiento para llevar a cabo su rol educativo con alumnos/as de primaria. Por último, se va a llevar a cabo una reflexión sobre cómo debe seguir siendo el papel de la familia en cuanto a la educación de los/as niños/as de primaria. La exploración bibliográfica al respecto nos muestra que la familia y las instituciones educativas han tenido ciertas idas y venidas en cuanto a sus roles propios, los cuales solían ser opuestos. Sin embargo, a raíz de la situación de confinamiento se ha acrecentado el papel de la familia en cuanto a la educación académica, sin muchas alternativas y con serias dificultades en muchos hogares en cuanto a la brecha digital y familiar, entre otras cuestiones, para llevar a cabo esa labor de forma satisfactoria. De todo ello deviene la necesidad de una complementariedad de ambos agentes educativos, familia e institución educativa, con el fin de que ambos agentes aporten una formación académica satisfactoria de los/as niños.

Palabras clave: familia, educación, implicación, complementariedad, Covid-19.

ABSTRACT

The emergency health situation resulting from Covid-19 has led to total confinement for several months, with the consequent closures of educational centers. Thus, during this time the children's education has been carried out from home; some teachers have conducted online classes, but to a large extent the students have had to be more autonomous. This has led to an increase in the importance of the family in the academic sphere to help children, to some extent taking over part of the role of teachers. Based on this, this paper aims firstly to know the evolution of the importance of the family in education up to the present day. Secondly, it is intended to investigate the difficulties and facilities that the family has had in the confinement to carry out its educational role with primary school students. Finally, a reflection will be carried out on how the role of the family should continue to be regarding the education of primary school children. The bibliographic exploration in this regard shows us that the family and educational institutions have had certain comings and goings in terms of their own roles, which used to be opposed. However, as a result of the situation of confinement, the role of the family in terms of academic education has increased, without many alternatives and with serious difficulties in many homes in terms of the digital and family gap, among other issues, to carry out this task satisfactorily. From all this comes the need for a complementarity of both educational agents, family and educational institution, so that both agents contribute to a satisfactory academic training of children.

Keywords: family, education, involvement, complementarity, Covid-19.

1. INTRODUCCIÓN

Junto con la escuela, las familias son un agente educativo y socializador esencial en el desarrollo personal y educativo de los/as niños/as. Es en el ámbito familiar donde se inicia su desarrollo social y educativo, para más adelante pasar a compartir dicha responsabilidad con las instituciones educativas. Sin embargo, la situación actual de pandemia por la Covid-19, la cual ha supuesto un confinamiento casi total en los hogares de numerosos países, entre ellos España, ha tenido como consecuencia un cambio en las relaciones educativas de los más pequeños con dichos agentes formativos. El confinamiento supuso un cierre de los colegios, institutos y universidades, de forma que, durante ese periodo, el rol de la familia en cuanto a la educación de los/as niños/as se ha incrementado, pasando a ser determinante.

A pesar de que las limitaciones de movilidad se han relajado y los/as niños/as de la mayoría de lugares han retomado sus clases en la escuela de forma física, dicha situación supuso un fuerte cambio en las rutinas, los modos de trabajo y las prácticas de ocio, entre otras cuestiones, que afectaron en gran medida tanto a los/as niños/as como a sus familias, las cuales en muchas ocasiones se vieron abrumadas por el hecho de tener que combinar trabajo o teletrabajo con un incremento en sus responsabilidades en cuanto a la educación de sus hijos/as.

En definitiva, el único apoyo educativo de los/as niños/as en este periodo han sido sus familias, las cuales han adquirido un rol imprescindible, mayoritariamente en el caso de los de menor edad (preescolar y primaria). Así, se ocuparon de ayudar a sus hijos en la organización de las tareas, de supervisar sus hábitos de estudio y trabajo, de controlar sus horarios al levantarse y acostarse y de vigilar que no se produzca un exceso en el uso de tecnología (teléfonos móviles, redes sociales, videojuegos, etc.).

La forma de llevar a cabo dicha responsabilidad por parte de las familias habrá dependido en gran medida de ciertas variables sociodemográficas, como la clase social o la situación laboral, entre otras (influye en contar o no con recursos tecnológicos suficientes, tener tiempo para apoyar a sus hijos, etc.), así como también del estilo educativo de los progenitores (más o menos estrictos/as y/o flexibles) y la disposición de sus hijos/as para realizar sus deberes, dependiendo siempre de lo que requiera el centro educativo en cuestión. Por tanto, dependiendo de una gran multiplicidad de factores, esta situación tan particular y novedosa en la que las familias se han tenido que hacer cargo

prácticamente de forma completa de la educación de sus hijos/as habrá sido más o menos satisfactoria para unos hogares que para otros. Sin embargo, lo que sí es cierto es que, si no era ya esencial el papel de las familias en la educación de los/as niños/as, dicha situación ha incrementado su importancia, lo que probablemente habrá supuesto un antes y un después en la sociedad contemporánea.

Así, la relevancia de este estudio radica en la importancia de la familia en la educación de los/as niños/as, concretamente en educación primaria. Para ello, en primer lugar, se va a detallar la evolución de la importancia de la familia en la educación hasta el momento actual. A continuación, se pretende indagar sobre las dificultades y facilidades que ha tenido la familia durante el confinamiento para llevar a cabo su nuevo rol educativo con los/as niños/as en educación primaria. Finalmente, se va a reflexionar sobre cómo debería ser la continuación del papel de la familia en cuanto a la educación de los/as niños/as. La consecución de estos objetivos se va a llevar a cabo a partir de una revisión de la literatura existente.

Nuestro trabajo aborda los siguientes apartados: la delimitación conceptual de la familia y la educación, la evolución del papel de la familia como agente educativo y sus controversias con las instituciones educativas, la implicación de la familia en la educación con la Covid-19, los factores que influyen en la implicación de la familia durante el confinamiento y la necesidad de la complementariedad entre familia y escuela en la nueva era digital. Finalmente, se desarrollará un apartado de conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Familia y Educación, delimitación conceptual

Puesto que en este estudio se está tratando la relación entre dos conceptos, como son familia y educación, resulta pertinente definir qué entendemos por ello. En primer lugar, con respecto a la familia, se remite a la definición que realiza la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH, 2014), la cual destaca que no existe un modelo único de familia. Por tanto, resulta necesario dejar de restringir dicha definición incluyendo únicamente a los progenitores y los/as hijos/as, sino que resulta pertinente considerar a otros parientes (familia extensa) y a otros miembros que no tienen consanguineidad con la familia en sí. Tal y como señala Moreno (2007), han surgido nuevas formas de convivencia en las que los individuos que conviven no están unidos por

vínculos matrimoniales ni por relaciones de parentesco; sin embargo, cumplen de igual forma con el papel tradicionalmente asignado a la familia (apoyo, cuidados, etc.).

Así, son muchos los cambios en cuanto a la estructura del hogar que se han producido en las últimas décadas. Uno de esos cambios radica en el aumento de las familias reconstituidas, las cuales están formadas por una pareja que tengan hijos/as de relaciones anteriores (Rivas, 2007). Otra de las cuestiones a comentar en cuanto a esos cambios se debe al detrimento de las familias tradicionales, en pro del aumento de las parejas homosexuales, monoparentales o monomarentales (Ruiz y Martín, 2012). También cabe destacar el hecho de que se plasma la convivencia en un mismo hogar de incluso tres generaciones (Saenz de Jubera, et al., 2019). Por tanto, esta gran multiplicidad en cuanto a la tipología de familias lleva a que la educación en el hogar, en muchos casos, se produzca también por parte de sujetos que no son los propios progenitores de los/as niños/as.

Sin embargo, el rol educativo en el hogar realizado por la familia hacia el/la niño/a, en la práctica, es una cuestión de la que fundamentalmente se encargan las madres. Y es que, a pesar de que, a lo largo del tiempo, sobre todo a causa de la incorporación de la mujer en el mercado laboral, los roles se comparten en mayor medida entre madres y padres, las madres siguen teniendo un papel imprescindible y prioritario en la educación de sus hijos/as. Así, cuando hacemos referencia a la importancia de la familia en la educación, la evidencia práctica indica que se debe referir sobre todo a las mujeres, puesto que siguen ocupando un rol prioritario. Así se menciona, por ejemplo, en el estudio de Fernández-Freire, et al. (2019), que los docentes observan que las madres se involucran más que los padres en la educación de sus hijos/as y que, además, hacen frente en mayor medida a las dificultades que derivan de la conciliación entre la vida familiar, laboral y personal.

Por otra parte, en cuanto a la educación, hacemos referencia a la definición de Durkheim (1975, citado en Luengo 2004)

“La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su

conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado”.

A partir de esta definición general y ampliamente aceptada desde hace décadas, en este estudio vamos a diferenciar entre dos tipologías en cuanto a la educación; aquella que se ocupa de la transmisión de valores, ética y moral (más cercana al papel de la familia) y, por otra parte, aquella que se encarga de la transmisión de conceptos y atributos propiamente académicos, la generación de conocimientos y el fomento del pensamiento crítico (más cercana al papel de la institución educativa). Sin embargo, a pesar de que diferenciamos entre una y otra educación según el agente educativo, ambas son y deben ser complementadas por el otro agente socializador en cuestión.

Finalmente, cabe incidir en que, en este estudio, con educación se va a hacer referencia no solo a la primera tipología mencionada, sino también a la segunda; es decir, aquella que se encarga de la transmisión de conocimientos y la generación de un pensamiento crítico, de la cual teóricamente se ocupa la institución educativa. El hecho de centrar la atención también en este tipo de educación en el contexto familiar se debe a que, durante el confinamiento, es esta dimensión educativa la que ha cambiado en cuanto a los roles de los agentes educativos; partimos del hecho del incremento en la importancia de la familia como transmisora de conocimientos y como agente académico, tomando un papel protagonista, en detrimento del papel del docente.

2.2. La familia como agente educativo y controversias con las instituciones educativas

La familia es considerada como el primer agente socializador, entendiendo por función socializadora al “desarrollo en cada individuo de aquellas habilidades y actitudes que constituyen los requisitos esenciales para su futuro desenvolvimiento en la vida” (Parsons, 1990:153). Por tanto, la familia es la primera institución donde nos formamos en cuestiones relativas a principios y valores, lo que posteriormente complementarán los maestros con sus conocimientos más académicos. Así, esta ocupa un lugar esencial en la educación, puesto que en ella los niños inician su etapa de aprendizaje (Sánchez, 2012). De esta forma, educar en casa es fundamental para la formación del/de la niño/a, la cual se va fortaleciendo a través de la influencia de sus progenitores y/o familiares.

Por tanto, no cabe duda de que la familia es un agente esencial en la formación educativa de un/a niño/a. Ese rol fundamental es compartido con las instituciones

educativas; sin embargo, esa complementariedad entre familia y escuela en la educación no siempre se ha dado de la misma forma a lo largo de la historia. Tal y como cuenta Cabrera (2009), las primeras escuelas mantenían una estrecha unión con la comunidad, relación que empezó a distanciarse a inicios del siglo XX; la labor pedagógica se fue especializando y complejizando, lo que provocó que las materias y los métodos con los que enseñaban los maestros se fueran alejando de la experiencia de las familias.

Así, empezó a considerarse que las responsabilidades de familia y escuela eran distintas y fueron distanciándose (Talavera y Junior, 2020); Vázquez, Bonilla y Acosta (2020) señalan que durante el siglo XIX y parte del siglo XX, se consideraba que los padres no debían interferir en la educación que se proporcionaba a los/as niños/as en los centros educativos, algo que Moreno (2007) menciona como para evitar el riesgo de “difuminar la brecha entre la escuela y la casa”. Así, los padres se dedicaban más a cuestiones relacionadas con el “saber estar”, mientras que los maestros se ocupaban de enseñar a leer y escribir, realizar cálculos, etc. En definitiva, se consideraba que los padres no debían interferir con la educación que se daba a sus hijos en la escuela; los padres criaban y los maestros enseñaban, y se creía que estos roles no debían mezclarse para evitar confusiones (Vázquez, Bonilla y Acosta, 2020).

A todo ello hay que sumarle los cambios que se han producido en el seno familiar que han modificado la acción socializadora: el núcleo familiar es cada vez más reducido, ha aumentado el número de familias monoparentales y las edades de inicio de la escolaridad no obligatoria cada vez se está adelantando, motivado sobre todo por la incorporación al mercado laboral de las madres.

Tal y como señala el estudio de Vázquez, Bonilla y Acosta (2020), el involucramiento de los progenitores en la educación formal de los/as hijos/as ha sido, cuanto menos, complejo. Así, en las tres últimas décadas, esa resistencia a interactuar por parte de la escuela y las familias se intentó reducir mediante varias leyes; una de ellas sería la Ley General de Educación para reforzar la participación a través de los Consejos Estatales, Municipales y Escolares de Participación Social con la intención de que las familias se convirtieran en aliadas del proceso de aprendizaje mediante acciones de consulta, orientación, colaboración y apoyo a la escuela (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2014).

Sin embargo, estas leyes no obtuvieron los resultados esperados y, en definitiva, la costumbre de los progenitores es la de dejar a los niños en la escuela y regresar a recogerlos llegada la hora de salida en la escuela (Martín y Guzmán, 2016) y no tener responsabilidad alguna en lo que respecta a esa parte educativa más relacionada con la transmisión de conocimientos y el hecho de fomentar el pensamiento crítico y reflexivo. Así, la participación de las familias en la dimensión educativa más académica siguió siendo escasa.

No obstante, el creciente uso de las TIC ha llevado a que se reduzcan esas diferencias y se inicie una especie de confluencia entre familia e instituciones educativas; tal y como indican Vázquez, Bonilla y Acosta (2020), el uso de las redes sociales, la mensajería instantánea, el correo electrónico y otros medios han abierto un canal comunicativo entre ambos agentes que hasta la fecha era inexistente. Así, se han creado dinámicas en las que se promueve que las familias participen más en diversas cuestiones relativas al sistema educativo.

De esta forma, hasta los inicios de la Covid-19 pareció que la escuela demandaba ese nuevo rol de los progenitores en cuanto al desempeño escolar de sus hijos/as, aumentando sus responsabilidades al respecto y haciéndolos sentir más importantes para que estos tengan unos resultados académicos positivos. Todo ello ha llevado a una respuesta satisfactoria por parte de muchas familias, las cuales se han empezado a sentir involucradas y partícipes en cierta toma de decisiones, así como también en ciertas materias relativas a la educación que hasta la fecha no participaban. En definitiva, la participación de los progenitores en el sistema educativo ha cobrado protagonismo en los últimos años, tal y como indican Vázquez, Bonilla y Acosta (2020).

2.3. Implicación de la familia en la educación con la Covid-19

Adentrándonos en el contexto actual, la crisis sanitaria por la COVID-19 ha provocado una fuerte sacudida al respecto, puesto que de la noche a la mañana se produjo un confinamiento total en los hogares de los ciudadanos. Las escuelas, institutos y universidades cerraron sus puertas ante el descontrol que existía sobre la pandemia, de forma que la Secretaría de Educación Pública decidió terminar el ciclo escolar 2019-2020 con un programa llamado “Aprende en casa”, el cual proporcionaba materiales y recursos que eran transmitidos a través de internet (Vázquez, Bonilla y Acosta, 2020).

Es cierto que la familia empezó a tener una mayor cercanía a las instituciones educativas en los últimos años en cuanto a las competencias que respectan a los/as niños/as; empezaron a ser partícipes en cuestiones en las que antes no tenían voz ni voto y todo ello llevó a un posible inicio de una complementariedad entre ambos agentes: la familia y la institución educativa. Sin embargo, durante el confinamiento las familias debieron asumir un reto inesperado, que fue el de convertirse en un apoyo imprescindible en cuanto a la educación de sus hijos, algo inédito hasta la fecha. Es cierto que la familia siempre ha sido una pieza fundamental en la educación de los/as hijos/as (es el primer agente socializador); no obstante, en cuanto a la dimensión educativa más académica, como ya hemos visto, ha habido muchas idas y venidas, pero lo cierto es que siempre el papel principal al respecto lo ha ocupado la institución educativa, mientras que la familia ha tenido, principalmente un rol de “mero espectador”.

Así, en un contexto de pandemia, la actividad escolar se ha estado llevando a cabo dentro del hogar, de forma que el rol de las familias al respecto se ha transformado y ha surgido la necesidad por parte de las instituciones educativas de que los progenitores con hijos/as tengan una responsabilidad añadida (Moreno y Molins, 2020), que es la de pasar más tiempo con sus hijos, estudiando, manteniéndolos concentrados, ayudándoles en la organización del tiempo y de las tareas e incluso enseñándoles, adquiriendo así el rol de maestros en muchos casos.

Por tanto, las familias ya no solo debían asumir sus responsabilidades en cuanto a su trabajo (únicamente aquellos/as que pudieron llevarlo a cabo de forma online), sino que también debieron dedicarse a unas tareas del hogar y al cuidado de sus hijos. Ahora se les sumaba un gran reto, aunque no para las familias que ya estaban acostumbradas: apoyar la educación virtual de sus hijos/as (Castro, 2020), pero no esa educación que se les enseña en casa, sino a la relativa a la escuela, como ya hemos comentado. Las familias, especialmente las madres, tendrían que ayudar a sus hijos a hacer deberes escolares, entendidos como “tareas asignadas a los alumnos por los maestros que deben ser llevadas a cabo durante horas no escolares” (Cooper, 1989, p.7; citado en Moreno y Molins, 2020) o a estudiar, a organizarse, etc. Algunos/as alumnos/as contaban con clases online, donde el/la docente explicaba un tema y los deberes a realizar, y otros, en cambio, no recibían clases y solo se limitaban a la realización de tareas y trabajos. El apoyo de las familias para muchos padres y madres fue un suplicio debido a que no llevaban a cabo este apoyo de manera rutinaria o, simplemente, no tenían el conocimiento o tiempo necesarios. Por

tanto, podríamos decir que durante este periodo existieron tres grupos de familias: 1) aquellas que ya estaban acostumbradas a estar implicadas en la educación y que no les fue difícil adaptarse a la situación; 2) las que no estaban acostumbradas y que, por decisión propia y con el fin de beneficiar y ayudar a su hijo/a, se implicaron y, 3) por último, las que siguieron en la línea de no implicarse.

2.4. Factores que influyen en la familia durante el confinamiento

A partir de estas consideraciones, a continuación, se van a señalar todos los posibles factores que influyen en que las familias se hayan implicado en la educación de sus niños/as, en mayor o menor medida, así como también de mejor o peor forma:

- **El acceso a recursos tecnológicos (brecha tecnológica).** No todos los hogares disponen de equipos suficientes para que los/as niños/as realicen sus deberes y atiendan en clase (en el caso de que se realicen clases online) con total disponibilidad. Además, en muchas ocasiones esos recursos tecnológicos no son adecuados; en muchas ocasiones se trata de dispositivos obsoletos que no soportan las aplicaciones actuales con el fin de desarrollar tanto las actividades laborales (padres/madres) como las escolares, teniendo en cuenta además la convivencia de varias generaciones dentro de la misma familia en muchos de los casos. Así, el hecho de que la familia tenga que compartir un ordenador entre sus miembros o que no tengan disponibilidad de internet (Asuar, 2020 y Nogueira, 2020; citado en Moreno y Molins, 2020) puede suponer un auténtico caos y dificultar mucho esa implicación de la familia en cuanto a la educación de los/as hijos/as. Además, esta situación puede alimentar tensiones y conflictos en el hogar, fruto de la frustración e impotencia generada por ello.
- **El tiempo de dedicación.** Aparece el problema de que muchas familias no pueden prestar la atención y el apoyo necesario a sus hijos, puesto que en muchos casos se encuentran dentro de su jornada laboral durante gran parte del día, aun estando en casa. Otros, directamente realizan sus actividades laborales fuera del hogar, por lo que todavía resulta más complicado a la hora de compaginar, si cabe. Así, resulta verdaderamente complicado para los progenitores compaginar ambas cosas.
- **La calidad en el apoyo educativo realizado (brecha familiar).** Muchos los progenitores carecen de la habilidad de enseñar (Nivela, Molina y Campos, 2020), lo cual puede dificultar la tarea de apoyo asignada a las familias, así como también

aumentar las desavenencias entre progenitores e hijos/as y la aparición o aumento del agobio al respecto en ambas partes. Además, aunque estemos hablando de alumnos de primaria, ciertas actividades relativas a determinados conceptos requieren de ciertos conocimientos básicos, muchas veces en cuanto a las competencias digitales se refiere, que en algunas ocasiones los progenitores no disponen de ellos. En definitiva, tal y como mencionan en su estudio Cabrera et al. (2020), ciertos organismos internacionales como la UNESCO, UNICEF o la OCDE hablan de una brecha familiar haciendo referencia a que las familias con menos instrucción tienen más dificultades para apoyar a sus hijos/as en los deberes escolares.

- **El clima familiar.** Algunos trabajos como el de Sánchez (2012) concluyen que la participación de los padres en las actividades educativas de sus hijos/as, así como también la atención que prestan sobre ellos, está influenciada por el ambiente familiar; este influye directamente y de forma positiva en el rendimiento académico de los/as niños/as. Así, tal y como señalan Romagnoli y Cortese (2016), las familias que cuentan con un clima familiar positivo generan en sus hijos/as mayor autoconfianza y una orientación positiva en relación a la escuela.
- **La clase social o estatus socioeconómico.** Aunque ya hemos visto cuestiones que puedan estar relacionadas con la clase social, tales como la brecha digital, cabe mencionar este factor por sí solo, puesto que puede afectar en muchos más matices en cuanto a la implicación de las familias en la educación de los/as hijos/as. Al respecto, cabe incidir en que, a pesar de que algunos grupos socioeconómicos tienen más recursos para afrontar esta situación (los grupos sociales más acomodados), otros grupos sociales no disponen de los recursos necesarios, tanto tecnológicos como educativos, para llevar a cabo ese rol de “maestros de escuela” (Nivela, Molina y Campos, 2020). Así, es cierto lo que indica Rosa (2020, citado en Moreno y Molins, 2020) al respecto; es muy distinto vivir en una casa de 130 metros cuadrados, con buena conexión a internet y ordenador propio y una familia que resuelve dudas escolares, que vivir en un piso de 50 metros cuadrados, sin conexión a internet y una familia que no tiene recursos para llevar a cabo esa ayuda escolar.
- **Los cambios en la convivencia familiar durante la crisis.** Tal y como señala el informe de Plena Inclusión España (2020), situaciones de desempleo, enfermedad o fallecimiento de alguno de los familiares, podrían suponer una alteración en la

dinámica habitual. Estas situaciones agravadas por la crisis sanitaria, pueden desestabilizar el clima familiar y, en concreto, desconcentrar y desestabilizar a los/as niños/as en cuanto a sus obligaciones académicas. Tal y como indican estos autores, dichos acontecimientos pueden ser disparadores de estrés que pueden aumentar las dificultades que se produzcan en la convivencia.

- **La falta de acceso a ciertas prestaciones.** Al respecto, el informe de Plena Inclusión España (2020) incide en que durante la situación de confinamiento existe una falta de acceso a ciertas prestaciones que están vinculadas a la asistencia a las escuelas. Algunos ejemplos de ello podrían ser las becas de comedor, con lo que contaban muchas familias y que habrá supuesto un impacto negativo para las familias más necesitadas de recursos, así como también aquellas que no disponen de tiempo para llevar a cabo esta labor sustitutiva (aun cuando durante el confinamiento siguen trabajando, sobre todo fuera del hogar).
- **La cantidad de miembros dependientes en el hogar.** El hecho de que en una familia haya únicamente un/a hijo/a en edad escolar, en contraste con aquel hogar en el que hay más hijos/as, puede suponer un aumento de dificultades para que los progenitores apoyen en lo que respecta a la educación de forma satisfactoria. Sin embargo, no solo el hecho de tener más o menos hijos/as influye en ello; tener responsabilidades con más personas dependientes en el hogar, ya sean familiares enfermos, abuelos ya ancianos, etc., también puede suponer una cantidad de desgaste de tiempo y de energía en ello que afecte negativamente al apoyo que también se deberá implementar en pro de la educación de los/as niños/as.
- **El estilo educativo de los progenitores.** En cuanto al estilo educativo, con lo que nos referimos a que los progenitores sean más flexibles o estrictos en su ayuda o apoyo, suponemos que aquellos con unas actitudes educativas más rígidas quizás dedicarán más tiempo y dedicación a ese apoyo, mientras que con aquellos más flexibles ocurra lo contrario. A su vez, el estilo educativo dependerá de varios factores sociodemográficos, tales como el género (Carrillo et al., 2016) y la clase social (Reay, 2000; Lareau, 1989; Sjodin y Roman, 2018).

2.5.Necesidad de la complementariedad entre familia y escuela en la nueva era digital

En definitiva, el confinamiento que se ha producido debido a la urgencia sanitaria derivada del COVID-19 ha llevado a que las familias (sobre todo las madres) adopten un

rol mucho más protagonista a la par que necesario en lo que respecta a la educación de sus hijos. Las familias en plena pandemia han pasado de ser un agente educativo de primer orden, constituyendo de esta forma una colaboración imprescindible con el ámbito escolar (Nivela, Molina y Campos, 2020). Sin embargo, han tenido que asumir una responsabilidad mayor, para la que muchos de ellos, si no la mayoría, no estaban preparados y carecían de tiempo, debiendo combinar estas tareas con las labores del hogar, el cuidado de otros hijos, las actividades profesionales, etc. (Vázquez, Bonilla y Acosta, 2020). Además, han debido lidiar con la posible falta de motivación de sus hijos ante el detrimento de la comunicación entre profesor-alumno, lo que ha provocado una pérdida de motivación y de estímulo.

A pesar de que en muchos casos ha existido formación online de los docentes hacia sus alumnos, en otros casos no ha sido así. De una forma u otra, los progenitores han debido involucrarse más tanto en la organización de las tareas de sus hijos, como en la adquisición de nuevos conocimientos (resolviendo dudas, realizando explicaciones de ciertas materias o conceptos, etc.). Todo ello ha supuesto un cambio en el paradigma educativo de las familias, donde ha adquirido un papel en cuanto a la educación referida a la transmisión de conocimientos que nunca había tenido.

Todo ello pone en evidencia muchas dificultades a las que se han enfrentado los familiares; desde las dificultades derivadas por no contar con suficientes recursos cognitivos como para ayudar a sus hijos en ciertas competencias, hasta la escasez de tiempo por tener que compatibilizar estas tareas con otras, como por ejemplo el trabajo (tanto presencial como online). Estas situaciones, entre otras, posiblemente han llevado a situaciones de estrés y de agobio tanto en los hijos como en los padres, derivado de un “querer y no poder”, a la pérdida de interés por parte de muchos hijos, a la descoordinación entre profesores y alumnos, etc.

En definitiva, este cambio de rol en cuanto a la educación por parte de las familias, imprescindible a la par que fortuito, implica ciertas connotaciones negativas derivadas de la falta de previsión, al tratarse de una situación imprevista. Por ello, sería adecuado reflexionar también ya no solo sobre lo que ha ocurrido, sino también sobre cómo afrontar una posible futura situación similar, para la que opino que deberá existir una adecuación y correspondencia entre el sistema educativo y la familia, de forma que la familia no cargue con responsabilidades que no le corresponda, sino para las que no está en muchas

ocasiones preparadas ni para las que dispone de tiempo o recursos necesarios, tanto físicos como cognitivos.

Por tanto, tal y como señalan Talavera y Junior (2020), en este nuevo escenario educativo es necesario volver a concebir a la familia desde otra perspectiva, de forma que familia y escuela generen estrategias comunes que permitan abordar y atender a todas estas problemáticas mencionadas que puedan surgir durante el proceso educativo en el hogar y, juntas, diseñar un plan de acción común en pro del beneficio educativo de los niños. Para ello, familia y escuela deben estar en comunicación constante en este contexto en el que el hecho de garantizar un proceso formativo exitoso de los niños es una responsabilidad que recae, en mayor medida, en las familias. La función tutorial del maestro y maestra es importante para reforzar los nexos de unión escuela-familia y poder compartir un mismo ideario pedagógico en la educación de los niños y niñas (Santana Vega, 2007; 2015)

Muchas podrían ser las alternativas que garanticen esa comunicación permanente entre familias y escuela, aunque es cierto que ya existen algunas propuestas bien elaboradas y planteadas, como el ejemplo que indica Álvarez (2019). Plantea que, a partir del hábito extendido con respecto al uso constante de las nuevas tecnologías y redes sociales, surge la posibilidad de desarrollar una propuesta en este sentido, como sería la creación de la página de Facebook “Escuela de Familias 2.0”.

Así, a partir de toda la problemática desarrollada en este estudio en lo que respecta al rol educacional de las familias con los/as niños/as, se hace evidente la necesaria complementariedad entre familia y escuela. Es cierto que antes de que se produjera esta situación ya se habían dado ciertos pasos al respecto, tras una larga historia de desencuentros y de roles bien separados y diferenciados entre ambos agentes.

Sin embargo, tras la situación de emergencia sanitaria, que todavía no ha desaparecido, ese papel de las familias en cuanto a la educación académica se ha debido incrementar necesariamente, aún sin tener recursos suficientes y sin haber elaborado, ni en el plano formal ni en informal, una estrategia de cohesión y complementariedad en el trabajo entre las instituciones educativas y las familias.

No obstante, no va a ser una tarea fácil, y es que ambos agentes están descontentos con algunas cuestiones. Tal y como comenta Chavarría (2017), por un lado, son muchas las familias que se quejan de la forma que imparten la educación muchos de los docentes,

exigiendo más implicación por parte de los mismos, pidiendo más facilidades en cuanto a la forma de organización de la docencia, entre otras cuestiones. A esto las propias familias indican que tienen dificultades a la hora de implicarse más con los centros educativos por falta de tiempo y falta de información recibida, lo cual es señalado por Gairín y Bris (2007, citado en Chavarría, 2017). Por otra parte, ciertos sectores del profesorado también reclaman que la familia no asista a reuniones programadas a lo largo del curso y que no se haga partícipe como ellos consideran que debieran hacerlo de la educación de sus hijos/as en la parte que les toca.

Así, resulta imprescindible crear un equilibrio entre ambos agentes educativos, lo que generará un mayor bienestar en el alumnado, a lo que se le suma un aumento de interés por su propia educación. Tal y como indican Vázquez, Bonilla y Acosta (2020) es necesario que ambas partes se involucren y establezcan una organización para poder trabajar mano a mano y así lograr las metas propuestas; que el alumnado se sienta más motivado y se cree un buen ambiente de trabajo. Estos autores señalan que, según Razeto (2016), es necesario fijar una serie de estrategias que animen a la familia y a las instituciones educativas a obrar de forma conjunta, dejando cubiertos los intereses de cada uno de los agentes y, a su vez, colaborando en pro del otro agente en cuestión, generando una colaboración entre ambos sistemas. Así, menciona el hecho de otorgar a la familia más protagonismo en la educación de los/as niños/as y adquieran más responsabilidad.

De esta forma y como se ha ido comentando a lo largo del documento, la necesidad de que se complementen la familia y la escuela sería la solución a cómo afrontar una posible futura situación igual o similar.

3. CONCLUSIONES

La situación de emergencia sanitaria derivada por la Covid-19 ha llevado a un confinamiento total durante meses, donde los centros educativos quedaron cerrados y la educación de los/as niños/as de primaria quedó remitida a un plano *online*. Así, muchos docentes y/o centros educativos se encargaron de dar clases online, otros complementaban este hecho con la obligación de la realización de deberes educativos, mientras que otros únicamente enviaban tareas. De una forma u otra, esa falta de vinculación total por parte de los docentes, en gran parte lógica por la situación ocurrida, plantea una necesidad de vinculación por parte de las familias en lo que respecta a la educación de sus hijos/as.

Sin embargo, no todas las familias supieron o pudieron afrontar esta situación de forma satisfactoria. Fueron varios los factores que dificultaron la implicación de las familias en la educación de los/as niños/as, sobre todo las relacionadas con la brecha digital y familiar ya comentadas, influidas en gran medida por el estatus socioeconómico. Por otra parte, la indisponibilidad de tiempo en el caso de las familias en las que algunos de sus miembros o todos ellos trabajaban, fue un problema fundamental. Además, las familias reclamaron mayor atención y guía por parte de los docentes para llevar a cabo su labor de mejor forma, mientras que los docentes también reclamaron una implicación mayor por parte de las familias. Aunque también cabe destacar el caso de aquellas familias que siguieron en la misma línea de no implicarse a pesar de haber sido solicitado por parte del profesorado como de sus propios hijos/as, haya sido por indisponibilidad o por desinterés.

Así, se dio el caso de estudiantes cuya saturación fue extrema, así como también un clima de agobio al respecto por parte de los progenitores, generando un ambiente de estrés en casa que conllevaron a conflictos en muchas ocasiones.

Como ya se mencionó, el confinamiento no estaba previsto, por lo que a nadie le dio tiempo a prepararse para saber cómo afrontar la situación, el estar encerrado durante 24 horas durante 99 días que perduró este "encierro" y mucho menos para encargarse de los estudios del alumnado. Si ya para el alumnado era difícil esta situación, el tener una familia que no les tendía la mano en aquello que estaban acostumbrados en el colegio, dificultaba más la realidad. Por ello, tanto para la familia como para el estudiantado y la escuela hubiese sido todo más sencillo si cada uno se hubiera dedicado a hacer la labor que le pertenece: la escuela a enseñar conocimientos académicos y los docentes a atender a las necesidades de cada alumnado e incentivarlo al estudio; la familia a transmitir valores y apoyar a los escolares en sus estudios y el alumnado, a realizar aquello que la escuela requería. De manera resumida, todo hubiera sido más cómodo para las tres partes y el nivel de estrés hubiera sido mínimo.

No obstante, todo lo vivido ha sido una experiencia de la que todo el mundo ha adquirido una lección, por lo que en caso de que se vuelva a repetir una situación como la vivida o similar, considero que todos y todas actuarán de manera más adecuada, pues a pesar de haber sido una etapa poco enriquecedora ha hecho que estemos más preparados

para un futuro donde no sabemos si en cuestión de horas la vida nos puede cambiar de manera radical.

Por otro lado, antes de que la Covid-19 se adueñara de nuestras vidas, la implicación de las familias en la educación ha ido evolucionando de manera fructífera, a pesar de que sea cierto que aún queda mucho por avanzar. Esto podría conseguirse si se establecieran una serie de condiciones entre familia y escuela para trabajar de manera conjunta, pero para ello, primeramente, habría que demostrar a las familias lo significativo y beneficioso que es para el alumnado su participación en la educación y haciendo lo posible para que esto se logre, ya que por motivos de trabajo u otras labores, para algunas familias es difícil involucrarse. Consiguiendo esto, ya estaría la mitad del objetivo, pues la parte restante reside en que la familia cumpla con sus obligaciones en lo que a la escuela respecta. Se puede dar el caso de familias que, aunque sean conscientes de lo importante que es su colaboración con la escuela, les sea más fácil no hacerlo o que usen la falta de tiempo como excusa.

Por lo que, de manera resumida, la familia es con quien nos relacionamos desde que nacemos y con quien nos relacionamos día a día, por lo que es de ella de quien necesitamos apoyo y más si se trata de construir un futuro.

De todo ello, la conclusión final radica en la necesidad de una complementariedad entre la familia y la institución educativa, estableciendo estrategias que apoyen y unifiquen ambos estamentos para lograr una educación plena y satisfactoria en los/as niños/as, tanto en los tiempos actuales como cara al futuro.

4. REFERENCIAS

- Álvarez, A.I. (2019). *Una propuesta de escuela de familia a través de la red social Facebook*. Trabajo de fin de Grado de Maestro en Educación Primaria. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/13540/Una+propuesta+de+escuela+de+familia+a+traves+de+la+red+social+Facebook.+pdf?sequence=1>
- Cabrera, M. (2009). La importancia de la colaboración familia-escuela en la educación. *Innovación y experiencias educativas*. https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_16/MARIA_CABRERA_1.pdf

- Carrillo, S.; Bermúdez, M.; Suárez, L.; Gutiérrez, M. C., and Delgado, X. (2016). Father's Perceptions of their Role and Involvement in the Family: A Qualitative Study in a Colombian Sample. *Revista Costarricense de Psicología*, 35(2), 101-118. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1659-29132016000200037&script=sci_abstract
- Castro, T. (2020). El fortalecimiento familiar y de la educación en el contexto Covid-19. *Padres y maestros*, 384. <https://www.entreculturas.org/es/publicaciones/articulo-el-fortalecimiento-familiar-y-de-la-educacion-en-el-contexto-covid-19>
- Chavarría, M. A. (2017). Familia y escuela: un vínculo necesario. <https://www.universidadviu.com/es/actualidad/nuestros-expertos/familia-y-escuela-un-vinculo-necesario>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. Opinión Consultiva OC-21/14 (19 de agosto de 2014). https://www.corteidh.or.cr/docs/opiniones/seriea_21_esp.pdf
- Fernández-Freire, L., Rodríguez, B. y Amaya, R. (2019). Padres y madres ante las tareas escolares: la visión del profesorado. *Universidad de Oviedo*, 48(1). https://www.researchgate.net/publication/331555184_Padres_y_madres_ante_las_tareas_escolares_La_vision_del_profesorado
- Lareau, A. (1989). *Home Advantage*, Falmer Press.
- Luengo, J. (2004). La educación como objeto de conocimiento. El concepto de educación. En Pozo, A., Del, M. M., Álvarez Castillo, J. L., Luengo Navas, J. y Otero Urtza, E. *Teorías e instituciones contemporáneas de educación*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Martín, C., y Guzmán, E. (2016). La participación de madres y padres de familia en la escuela: un divorcio de mutuo consentimiento. *Sinéctica*, 46, 1-23 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99843455004>
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2014). La participación de las familias en la educación escolar. http://www.eunec.eu/sites/www.eunec.eu/files/members/attachments/estudioparticipacion-cee_digital_r.pdf
- Moreno, R. M. (2007). Acogimiento de menores y de personas mayores: nuevas formas de convivencia. *Re. Jurídica U. Inter.*, 41. Disponible en: <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/vjuriprc41&div=24&id=&page=>

- Moreno, J. L. y Molins, L. (2020). Educación y Covid-19: Colaboración de las Familias y Tareas Escolares. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3). Disponible en: <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/12182>
- Nivela, M.A., Molina, C.J. y Campos, R.J. (2020). El rol de la familia en la educación en casa durante el confinamiento. Disponible en: <https://revista.estudioidea.org/ojs/index.php/eidea/article/view/38>
- Parsons, T. (1990). El aula como sistema social: algunas de sus funciones en la sociedad americana. *Educación y Sociedad*, 6. Madrid. Disponible en: <https://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/en/dam/jcr:2aa2d7f3-4a58-4166-8032-b79721367ee7/re24205-pdf.pdf>
- Plena Inclusión España (2020). El derecho a la educación durante el Covid 19. Disponible en : <https://www.plenainclusion.org/publicaciones/buscador/el-derecho-a-la-educacion-durante-el-covid-19/>
- Razeto, A. (2016). Estrategias para promover la participación de los padres en la educación de sus hijos: el potencial de la visita domiciliaria. *Estudios Pedagógicos*, 42(2): 449-462. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-07052016000200026&lng=es&nrm=iso
- Reay, D. (2000). A useful extension of Bourdieu's conceptual framework?: emotional capital as a way of understanding mothers' involvement in their children's education? *The Sociological Review*, 48: 568-585. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1111/1467-954X.00233>
- Rivas, A. M. (2007). Las nuevas formas de vivir en familia: el caso de las familias reconstituidas. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(1), 179-202. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2683175>
- Romagnoli, C. y Cortese, I. (2016). ¿Cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar? Disponible en: <http://valoras.uc.cl/images/centro-recursos/familias/ApoyoAlAprendizajeEnLaComunidad/Fichas/Como-la-familia-influye-en-el-aprendizaje-y-rendimiento.pdf>
- Ruiz, S. y Martín, M. C. (2012). Nuevas formas de familia, viejas políticas familiares. Más familias monomarentales. *Nómadas*, 33(1). Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18123129009>

Sáenz de Jubera, M., Alonso, R. A., Ponce de León, A., de-Juanas, A. (2019). Perfil de las familias españolas en las que conviven tres generaciones. *Cauriensi*; *Revista Anual de Ciencias Eclesiásticas*, 14. Disponible en: <http://cauriensi.es/index.php/cauriensi/article/view/264>

Sánchez, M. (2012). *El papel de la familia en la educación*. Trabajo fin de máster de la Universidad Internacional de La Rioja (Facultad de Educación). Disponible en:

<https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/656/Sanchez%20Marta.pdf?sequence=1>

Santana Vega, L.E. (2007). *Un pueblo entero para educar*. Magisterio de Rio de la Plata.

Santana Vega, L.E. (2015). *Orientación educativa e intervención psicopedagógica*. Pirámide

Sjödin, D and Roman, C. (2018). Family practices among Swedish parents: extracurricular activities and social class. *European Societies*, 20:5, 764-784. Disponible en :

<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14616696.2018.1473622>

Talavera, H. y Junior, F. (2020). La educación en tiempos de pandemia: los desafíos de la escuela del siglo XXI. *CIEG, Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales*, 44, 176-187 [http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44\(176187\)%20Hurtado%20Tavalera_articulo_id650.pdf](http://www.grupocieg.org/archivos_revista/Ed.44(176187)%20Hurtado%20Tavalera_articulo_id650.pdf)

Vázquez, M.A., Bonilla, W.T., Acosta, L.Y. (2020). La educación fuera de la escuela en época de pandemia por Covid 19. Experiencias de alumnos y padres de familia. *Revista Electrónica sobre Cuerpos Académicos y Grupos de Investigación*, 7(14). <https://www.cagi.org.mx/index.php/CAGI/article/view/213>